

VISIONES Y REVISIONES DE LAS INDEPENDENCIAS AMERICANAS: LOS INDIOS Y LAS INDEPENDENCIAS

El estudio de las independencias americanas está de moda. El año 2008 ha abierto una extensa etapa de conmemoraciones que no se cerrará hasta dentro de veinte años. Historiadores e investigadores de muy variadas disciplinas abordamos un proceso convulso, pero de gran estabilidad cronológica, un periodo de *longue durée* que abarca un espacio continental con complejidades regionales, causas y consecuencias disímiles y donde la participación de los actores sociales y políticos de cada escenario nacional difiere de la de sus vecinos. El proceso independentista americano es un gran edificio con cuartos pintados de distintos colores y con orquestas interpretando diferentes partituras, y con la particularidad de que las paredes no están insonorizadas. En consecuencia la investigación se convierte en un reto que sólo dentro de unos años podremos saber si hemos podido comprender con éxito. De aquella aparente caja de grillos surgieron más de una docena de Estados con escuelas historiográficas que responden a sus construcciones discursivas nacionales y de las que depende en gran medida dar el gran salto cualitativo en el conocimiento de su propia realidad y de su gestación como naciones independientes.

El bicentenario de las independencias se plantea en el siglo XXI con una madurez en los métodos y técnicas de investigación de las ciencias humanas y sociales nada parecida a la del siglo pasado. En cien años, el desarrollo y profesionalización de nuestras disciplinas nos permite afrontar este macroevento con unas destrezas no comparables a las de nuestros coetáneos de 1908. También es necesario aclarar que en un siglo hemos pasado del interés de las escuelas históricas latinoamericana y española por estos sucesos a los aportes historiográficos de otros americanismos como el europeo o el estadounidense. Nos enfrentamos pues, a un reto apasionante, cargados de experiencia y desde múltiples miradas pero con los riesgos que supone analizar semejante contexto, porque existen en la historiografía mundial pocos hechos de magnitud comparable.

En la Universidad de Salamanca llevamos once años estudiando el proceso independentista en forma de coloquios internacionales bajo el título de «Visiones y revisiones de la independencia americana». En ellos hemos pretendido analizar los movimientos de liberación en todo el continente, siempre con el objetivo de contrastar las opiniones y trabajos de los investigadores más cualificados de Europa y de América. El primer encuentro estuvo dedicado a las independencias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas; corría el año 1998, y éramos conscientes de que comenzábamos un periplo por el final del proceso. El 98 iniciaba, como si de una cuenta atrás se tratara, un largo camino de encuentros y debates. Afrontábamos este reto con ilusión y conscientes del gran desafío que significaba, no sólo por el esfuerzo organizativo y económico que supone la celebración de encuentros internacionales de estas características, sino también por la constancia que implica un proyecto a varios años vista. Nuestro propósito tenía una duración poco habitual en la investigación histórica porque la meta era la de estudiar un tema durante treinta años y desde diferentes perspectivas. A este primer encuentro le siguieron los dedicados al estudio de las independencias desde una perspectiva general, un intento de puesta al día de la historiografía sobre independencia a la altura de comienzos del siglo, para seguirle el análisis de dichos procesos en México, Centroamérica y Haití o la influencia de la Constitución de Cádiz en las constituciones y en la vida iberoamericanas. Dentro de unas semanas celebraremos un nuevo coloquio centrado en la subalternidad y las independencias, donde nos fijaremos en todos aquellos actores relegados de los discursos historiográficos nacionales construidos hasta este momento: extranjeros, mujeres, esclavos, negros.

Pero en Salamanca no nos limitamos a la organización de los citados eventos. Se realizan estudios por parte de los miembros del área, dos de los cuales aparecen en este volumen. Ellos, unidos a la realidad de ocho tesis doctorales en marcha en relación con el tema de la resistencia a los insurgentes, de los leales, en diversas regiones americanas o de las raíces ideológicas de la independencia de Brasil, configuran ya la existencia de un centro de estudios al que, al menos, hay que tener en cuenta.

El volumen que ahora presentamos obedece a la invitación que nos cursó el consejo de redacción de la revista *Studia Historica. Historia Contemporánea*, y reúne trabajos en torno a los indígenas y las independencias. Hemos procurado agrupar investigaciones específicas regionales para lograr una mirada panorámica de la presencia o ausencia de los indígenas en el movimiento insurgente americano, tanto en el bando realista como en el rebelde. Los territorios representados incluyen México, Perú, Charcas, Paraguay, Brasil y Chile, en un deseo de abarcar el mayor número de casos. Es obvio que el conocimiento de la intervención del componente indio en las «revoluciones atlánticas» es, a medida que nos acercamos a los aniversarios nacionales, más profundo y considerable. Es también innegable que este tipo de conmemoraciones aporta un repunte en el interés historiográfico de los especialistas. El objetivo de este número monográfico es precisamente abrir un debate que se vislumbra fructífero. Dentro de unos años,

pasadas las modas y las decenas de encuentros y congresos que seguro se producirán, deberemos retomar la investigación para alcanzar una más profunda reflexión y comparación entre todos los territorios americanos.

El estudio y el análisis en la historia no tienen mucho sentido sin la visibilidad que ofrece la edición de los resultados obtenidos. Desde el año 2003 la Universidad de Salamanca nos ofrece la posibilidad de publicar los distintos coloquios. Todos los libros editados hasta el momento han gozado de una gran acogida, nunca pensamos que tanto trabajo tuviera tan buena recepción. Desde luego que el esfuerzo ha sido considerable pero no podemos dejar de pensar en todas aquellas personas que han hecho y están haciendo posible este proyecto. Queremos, desde estas páginas darles las gracias. Algunos de ellos ya no están con nosotros, pero su recuerdo nos anima a seguir adelante en nuestro empeño, nuestro agradecimiento a Antonio Annino, Marco Bellingeri, Michel Bertrand, Natalio Botana, Fátima Bonifácio, Juan José Carreras Ares, Eduardo Cavieres, José Gregorio Cayuela, Bartolomé Clavero, Justo Cuño, Manuel Chust, Marie Danielle Demelas, Rafael Dobado, Antonio Escobar Ohmstede, Paul Estrade, Juan Carlos Garavaglia, Ignacio González Casanovas, Ivana Frassetto, François-Xavier Guerra, Alberto Gullón, István Jancsó, Brian Hamnett, Diego López Garrido, Juan Marchena, Miguel Molina, Carlos G. Mota, Héctor Pérez Brignoli, Horst Pietschmann, Aaron Pollack, José María Portillo, Inés Quintero, Alberto Ramos, Manuel Redero, Ana Ribeiro, Juan José Sánchez Baena, Andréa Slemian, Lourdes Somohano, María Luisa Soux, Joaquín Varela Suáñes-Carpegna, Clément Thibaud, Hugh Thomas y Jan de Vries. Gracias a todos ellos y al aporte económico de las instituciones tanto autonómicas como estatales que nos han brindado su ayuda.

Izaskun ÁLVAREZ y Julio SÁNCHEZ
Coordinadores